



## EL SILENCIADO «ACCIDENTE» DEL GENERAL SIKORSKI. GIBRALTAR, 4 DE JULIO DE 1943.

El 4 de julio de 1943 se produce un «extraño accidente», (Véase J. BENEROSO, Franco en Gibraltar marzo de 1935. Antecedentes, desarrollo y consecuencias de una conspiración. Tarifa, Imagenta, 2018, pág. 271), en el que fallece el general Wladyslaw E. Sikorski, primer ministro del Gobierno polaco exiliado en Londres y comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, al poco de despegar su avión, un *Consolidated B-24 Liberator* II LB-30 AL523, desde el aeródromo de Gibraltar y que tenía por destino Reino Unido (SCHWONEK Matthew R., «Kazimierz Sosnkowski as Commander in Chief: The Government-in-Exile and Polish Strategy, 1943-1944», *The Journal of Military History* 70 (3), (2006), págs. 743-780).

El político polaco acababa de llegar a Gibraltar de regreso de una visita a las tropas polacas destacadas en Oriente Medio que estaban bajo el mando del general Wladyslaw Anders y su presencia en el Peñón despertó la curiosidad de la



Wladyslaw E. Sikorski

población. En el poco tiempo que estuvo en la ciudad mantuvo una serie de reuniones de las que nada ha trascendido, aunque sí se conoce que el gobernador de la plaza, el teniente general Noel Mason-MacFarlane, le acompañó en todo momento, al igual que el oficial de enlace polaco Ludwik Lubienski. Hay que destacar que Sikorski permaneció reunido varias horas con el entonces jefe del MI6 en Gibraltar, Desmond Bristow.

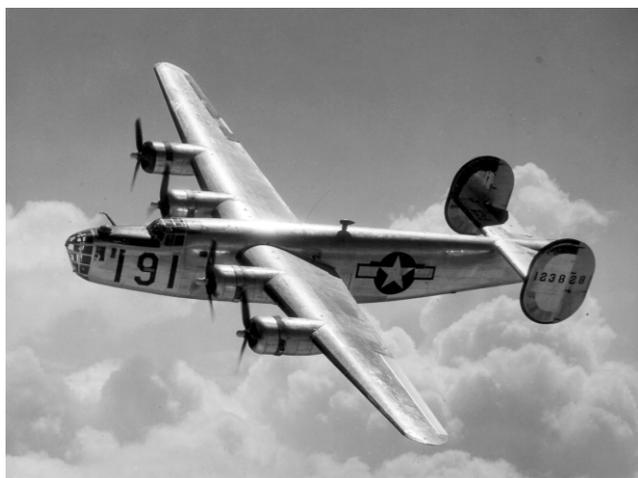
Durante su estancia coincidió con el embajador soviético Iván Maiski, que se encontraba en Gibraltar de paso a Argel, pero desconocemos si llegaron a verse. La versión oficial dada por los británicos fue que no se llegó a producir ningún encuentro entre ambos políticos para evitar un «incidente» diplomático innecesario.

Sería muy revelador conocer el contenido completo de un correo recibido por el primer ministro polaco a última hora de la tarde anterior al día de su muerte. Un correo —que todavía es motivo de investigación—, de cuyo remitente, un tal Gralenski, poco se sabe, y en el que al parecer se le advertía del peligro que podía correr estando con los «aliados» británicos en Gibraltar.

La forma en que se produjo el accidente y varios acontecimientos que le acompañaron hicieron pensar que bien podría tratarse de un sabotaje. Para rusos y alemanes no había dudas de que fue obra de los servicios secretos británicos. Tanto Iván Maiski como Joseph Goebbels culparon con firmeza al MI6. Para el alemán, Sikorski había sido asesinado, del mismo modo que lo fue el



Sikorski in\_Gibraltar



Maxwell B-24 (cropped)

almirante Jean François Darlan, por el *Defence Security Office* (DSO) británico siguiendo órdenes directas de Winston Churchill, que no permitía que nada ni nadie obstaculizara su política. Para los ingleses fueron los alemanes, culpando a varios agentes del *Abwehr* que operaban desde España—en concreto, se sospechaba de una unidad alojada en el Hotel Reina Cristina de Algeciras—.

Ahora bien, aunque es posible, según lo señalado, que los alemanes, por medio de uno de sus grupos que operaban en la zona, pudieron ser los autores de la desaparición del general polaco, sin embargo, un análisis más pormenorizado y en profundidad parece indicar que los británicos debieron de estar implicados, porque pudieron ser los más interesados en eliminar al líder polaco. Recordemos que Churchill era contrario a sus planteamientos, en los que, si bien aparentemente no se descartaba del todo una posible aproximación polaca a los soviéticos, Sikorski quería conocer la verdad sobre lo acontecido en Katyn, algo que suponía un serio obstáculo en las relaciones entre los aliados en un momento en que británicos y soviéticos se tendían la mano. Desde luego, cuando Sikorski visita Gibraltar, era ya un escollo para el *Foreign Office*.

También se quiso desviar la atención hacia los soviéticos haciéndoles responsables de la muerte del dirigente polaco, aprovechando la presencia en Gibraltar en esa fecha del embajador ruso en Londres, lo que también ha sido motivo de

debate.

En realidad, desde que se tuvo noticia de lo sucedido en Katyn, Sikorski quiso llegar a conocer toda la verdad. Así, supo que los alemanes habían descubierto varias fosas comunes con cadáveres, en su mayoría, de militares polacos, aunque también encontraron civiles, ejecutados por los rusos (más de 21. 000 en total si sumamos los asesinados en Jarkov, Kalinin y otros lugares próximos); el NKVD, dirigido por Lavrenti Beria, estaba detrás de lo sucedido. Entre las armas utilizadas aparecían de fabricación alemana, al igual que el tipo de munición. Se ha especulado tanto que la utilización de armamento alemán—incluso se encontraron algunas armas enterradas en las mismas fosas—, fue, ya está confirmado, una artimaña rusa con la intención de culpar posteriormente a los alemanes del hecho, como también que fuese obra conjunta de alemanes y rusos cuando todavía mantenían su alianza. Churchill aceptó la versión soviética de su no participación en el suceso, ignorando conscientemente el informe que en 1943 había elaborado Owen O'Malley —el último embajador británico en Varsovia antes de la invasión alemana—, en el que señalaba sin duda la autoría soviética. Un informe que le fue enviado a Anthony Eden, secretario del *Foreign Office*. Pero para Sikorski la participación rusa era manifiesta y pasó a ser un elemento discordante en la relación anglo-rusa. Los británicos no veían bien para sus intereses esa obstinación del líder polaco de culpar a los rusos y para los rusos la situación era bastante incómoda. Sikorski se había convertido en un auténtico estorbo, ya no solo para británicos y rusos, sino a nivel internacional. Con su desaparición todo fue más fácil: se afianzó la alianza de las potencias aliadas contra Alemania y las relaciones entre ellas fueron bastante más estrechas y fluidas.

Ciñéndonos a lo sucedido en torno a la muerte de Sikorski, diremos que las sospechas recayeron principalmente en el piloto checo,

Edward Prchal. Fue el único que sobrevivió al accidente y el único que apareció con el chaleco salvavidas puesto cuando fue recogido por una de las lanchas utilizadas en el salvamento. Un chaleco que, según las declaraciones de varios testigos, no llevaba colocado en el momento de iniciarse el vuelo. Desaparecieron siete de los pasajeros, entre los que se encontraba la hija del político polaco, Sofía; el jefe del Estado mayor polaco, Tadeusz Klimecki; el jefe de operaciones polaco, el coronel Andrzej Marecki y el oficial de enlace británico Victor Cazalet, y también toda la tripulación del aparato, excepto el citado Prchal; sus cuerpos no fueron encontrados, o si lo fueron, las autoridades británicas nunca lo hicieron público.

Se llevó a cabo un funeral con todos los honores militares por los generales Wladyslaw Sikorski y Tadeusz Klimecki. Sus féretros fueron conducidos a la iglesia de Santa María la Coronada, donde quedaron expuestos, para posteriormente ser trasladados solemnemente por soldados británicos y polacos a las instalaciones portuarias para ser enviados a Londres.



Katyn

desgraciado «accidente» provocado por una avería del aparato. De hecho, la posibilidad de que hubiese sido un sabotaje fue descartada de forma inmediata y contundente pocas horas

después de realizarse el primer informe, cuando una comisión de la RAF, creada ex profeso, entrevistó a cerca de treinta personas relacionadas directamente con ese vuelo, incluyendo a Prchal. Se llegó a la «conclusión» de que la pérdida del avión fue debida en concreto a un fallo humano, el del primer piloto. A Prchal se le siguió interrogando durante unos días y en declaraciones posteriores, sobre detalles más precisos de lo sucedido, aparecieron una serie de contradicciones que incomprensiblemente el comité de investigación británico del caso dejó pasar por alto. Tampoco se investigó nada sobre el misterioso *Mr. Pinder*, uno de los pasajeros que, aunque nunca fue identificado con certeza, se le vinculó con el MI6. Además, los restos del aparato fueron recuperados y fuertemente vigilados para ser enviados a Londres con el objetivo de ser examinado, pero sospechosamente nunca llegaron a su destino.

En 1964, en plena Guerra Fría, el escritor alemán Rolf Hochhuth obtiene información del conocido en los medios diplomáticos como *Affaire Sikorski* a través de un ex agente del MI6, que se identificó como jefe del comando que sabotó el avión, ofreciendo una serie de pruebas que señalaban a Winston Churchill como principal responsable. Inicialmente este hecho, dado a conocer a través de una obra de teatro del autor alemán titulada *Soldados*, creó una fuerte polémica política en Reino Unido, pero al poco tiempo, como es costumbre en este país cuando se pueden ver comprometidos sus intereses, se dejó de hablar y de nuevo se silenció la cuestión.

En 1990, Mijail Gorbachov reconoció



Busqueda de Sirkowski

Lo extraño del caso es que con gran rapidez y de forma atropellada, el 7 de julio, los británicos abrieron una «investigación» del suceso, llegando a la «conclusión» de que se había tratado de un

públicamente que el NKVD fue la responsable de la matanza de Katyn desclasificando una gran cantidad de documentos. A partir de ese momento se abrieron nuevas líneas de investigación a tenor de la información extraída, pero todas fueron obstaculizadas en 2004 por orden directa de Vladimir Putin. Al mismo tiempo que se producía la desclasificación de documentos sobre la masacre de polacos se retomó el interés por la desaparición de Sikorski, siendo el caso otra vez revisado, pero apenas hubo avance y nada condujo a unas conclusiones definitivas.

Por último, en 2008, fueron exhumados los restos del militar polaco en un nuevo intento de esclarecer los hechos, pero al igual que en los anteriores nada se consiguió (Véase el artículo de James Sturcke en *The Guardian*, 29 de enero de

2009. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2009/jan/29/sikorski-conspiracy-debunked>). Sin embargo, en 2012, creemos que como consecuencia de la desclasificación de documentos realizada durante el gobierno de Gorbachov, se filtró información que confirmaba que la administración estadounidense, durante la presidencia de Franklin Delano Roosevelt, llegó a tener conocimiento de la autoría soviética de la masacre de Katyn y ayudó, en connivencia con el *Foreign Office* británico, a que este asunto fuese archivado y ocultado. Este año de 2023, en el que se cumple el 80 aniversario de la desaparición del general Sikorski, varias voces se han alzado en Polonia para que la investigación sea reabierta.

